

¿QUE CONCLUIR?

Quizá con diversas transgresiones a lo largo del camino, hemos ido unidos repasando documentos, datos y exposiciones históricas. De hecho, en lo particular, persivo aún flojo este escrito. Acá y allá quedan hilos sueltos, observaciones y exposiciones truncas. Ha sido un año de trabajo que por diversos hechos recurrentes ha sido pesado.

Todo trabajo humano es inconcluso en la perfección y, lo peor es que tendemos a dicha perfección como algo lógico. Creo que hay que aceptar las limitaciones, esperar las críticas constructivas, continuar investigando y en el futuro corregir, reforzar y dar crecimiento a lo que ahora se expone. Me parece que la conclusión inicial, antes de enumerarlas, es expresar lo anterior con sinceridad.

¿Qué encontramos?

PRIMERO: *Lo real.* Barbadillo y Vittoria realiza en un momento adecuado el trabajo de volver a incorporar a la civilización, a esa realidad donde todos tienen derecho a la libertad (al menos la libertad limitada de ser, pues las libertades absolutas tienden a coartar la del prójimo), y al respeto. Esto tras más de un siglo en donde la trasgresión al derecho de gentes fue casi el quehacer diario de un grupo dominante que, para aumentar sus alforjas, no vaciló en obligar al indígena a defender tanto su libertad como su habitat para así, y aún cuando no llegara a la lucha, guerrear contra él para catalogarlo de rebelde y salvaje, y llegar a liquidarlo o esclavizarlo, apartarlo de su tierra, o venderlo. Como en todo grupo social

una situación continuada que da beneficios se va constituyendo en paradigma de actividad, y surgen los imitadores.

Podemos leer con atención lo que Eugenio del Hoyo proporciona en los documentos publicados (*Esclavitud y...o.c.*, pp. 171ss), y así examinar las Ordenanzas de Barbadillo, y con ellas la vuelta a Occidente.

La acción de Barbadillo fue un comenzar a realizar en estas tierras lo que Isabel y Juana, su hija, reinas de España, contemplaron desde el inicio en sus leyes y testamentos, leyes y ordenanzas que nunca llegaron antes acá. Parecería que los correos reales eran como hoy el correo republicano, que hoy hacen 22 días de camino entre Linares e Iturbide (cuarenta kilómetros de distancia), y que en aquel momento tardó cerca de doscientos años. Pero al fin llegó. A unos molestó; otros los vieron como algo obligado por decretarlo el que mandaba, el "superior gobierno", otros simplemente lo digirieron, y otros lo aceptaron.

SEGUNDO: El problema del reverso de la medalla es necesario considerarlo. Siempre se ha reflexionado desde lo hispano, ¿Por qué no verlo desde el aborigen?

Los tlaxcaltecas, con su peculiar y ancestral cultura un poco ya mezclada con valores occidentales. Realizar una fatiga los engrandecía y, al mismo tiempo les proporcionaba tierras propias. El ancestral territorio tlaxcalteca era reducido, el fin de las Guerras Floridas terminó hacía ya doscientos años. Eran muchos y faltaba tierra. Una "nueva tlaxcala", aun unidos a "chichimecas", un futuro incierto pero abierto y, en donde Teotl y su madre los protegerían. Por parte de los "congregados", una visión incierta de posible libertad que no fue aclarada

sino al paso de los años. La ambigüedad de su permanencia es signo de volver con sus amos y una cierta libertad. ¿Realmente su rebeldía era atávica e incontrolable, y eran serranos? Los libros no aclaran múltiples preguntas, creo debemos aún esperar otras investigaciones. Por último los que fueron conducidos por los franciscanos desde la Misión de la Divina Pastora (aún anotando en el Libro como si ésta fuera propio de aquella, "En esta Misión de la Divina Pastora..."). Las tierras legales que por orden real les correspondían no les habían sido entregadas (problema propiciado por Escandón, que no cumplía lo prometido, y por su "theniente" Ladrón de Guevara); hubo allá dimes y diretes, y hasta los franciscanos, algunos de armas tomar, salieron desclabrados y se les sigue echando la culpa en defensa de los "blancos", (como por Saldívar). Ellos eran dóciles, pacíficos. Es posible vieran dicha peregrinación como un llegar al descanso prometido. Llegaron, estuvieron algunos años, y luego se fueron. Sólo en los cementerios muchos encontraron verdadero descanso a su tragedia. Ni aún los misioneros llegaron a entenderlos; de haber esto pasado (quizá con otro Sahagún) hubieran descubierto un mundo en donde hombría y matriarcado se entremezclaban. Fueron vistos como niños a quiénes dirigir y eran hombres. Fue el problema de los marginados culturales que por un lado necesitan conservar su identidad y por otro se ven rodeados de incomprensión. Y eran habitantes del Nuevo Reyno, como hemos visto ya.

TERCERO: *Los historiadores*. Un problema acuciante hoy son tanto lo de las fuentes para aseverar, como los repetidores sin indagar o, lo que es peor, los repetidores que no transcriben lo que leen sino lo que quieren leer a través de un cristal acomodaticio a los vientos que predominan el momento. Pensemos en estos últimos a los postindependientes, a los positivistas-cientificistas, a los europeizantes porfirianos, a los

neo-positivistas y socialistas post-revolucionarios, a los nacionalistas baratos, y así vía. Quizá podamos incluir, pues los hay, a los eclesiásticos que sin inculturizarse examinan con lentes europeos y romanos (sin encontrarse nunca que son mexicanos), y sin quererlo van contra el ser mismo de la eclesialidad (a lo mejor ahora si me hacen un "auto de fe").

En fin. Critico, y quizá a momentos, como parte de la realidad recibida, caiga en estas cosas.

Los historiadores anteriores a Clavijero (a quien acepto como el primer historiador en México), hay que leerlos con reservas. Sus fuentes orales y documentales son como el INFORME de Fernández de Jáuregui, o como la DESCRIPCIÓN de Ladrón de Guevara, tienen intención de ventaja personal.

Tras la Independencia, en esas luchas entre liberales y conservadores que radicalizaron estúpidamente, apoyándose tanto unos como otros en lo extranjero, la historia empezó a ser del vencedor. En la paz porfiriana poco a poco se asentaron las aguas hasta surgir el Ateneo de la Juventud que se desborda por la verdad; la revolución apagó con mano dura y la post-revolución tomó las riendas del poder y vió como enemigo al que no sostuviera la historia oficial. Aún hoy, en que parece que las aguas se van calmando, la historia que popularmente se transmite es oficial y defiende posturas. ¿Volverá un Barbadillo a enderezar la vida con aires de libertad?

La historia hoy debe realizarse, hay que empezar a escribirla ya no desde las posiciones, sino desde la verdad, porque la misma historia no tiene valor si no nos muestra el paradigma del hombre con sus puntos buenos y sus puntos malos; si no

nos ayuda a examinar hoy al hombre. Hay necesidad de clarificar y valorar las verdades transmitidas, corregir los errores, al fin somos humanos, y dilucidar tanto punto que aún permanece oscuro con mejores investigaciones. Junto a ello ayudar económicamente a quien le gusta y sabe trabajar en la historia para servicio; ayudar económica y moralmente a los grupos que saben cernir con crítica constructiva y feliz lo que se va investigando. Por fin, publicar lo que se hace, hoy muy poco, de historia.

Sin el ayer, al hoy histórico le hace falta algo importante: que es ser generacional y que no es ser espontáneo. No hay generación espontánea, salvo la creación primigenia ya en sí en la direccionalidad del devenir.

CUARTO: *Los tlaxcaltecas*. De la Villa de Saltillo, y de poblados de San Luis Potosí vinieron estos colonizadores. Pese a las cartas de fray Alonso Flores Valdez y de la magnífica tesis doctoral de Adams, nunca abandonaron estos pueblos misión, como se asevera lo hicieron (o se deduce) en 1756. Las familias continuaron y fueron haciendo patria (dando hijos). Aceptar también que junto a una estabilidad de muchas familias, hubo una movilidad. Otros llegaron posteriormente, otros se fueron a nuevos poblados donde quizá obtendrían verdaderas tierras propias pero perderían su estirpe para pasar a ser simplemente "indios". Para ello es necesario observar que los tlaxcaltecas de los Pueblos-Misión no tuvieron las prerrogativas de los pueblos-tlaxcaltecas. Nunca tuvieron los derechos y prerrogativas que tenían los de San Esteban del Saltillo. Sus derechos, reconocidos por la Corona, eran para ellos, y aquí se "mezclaban" para formar pueblos y pasaban de un todo a ser mera parte de algo. Que con orgullo transmitieron su linaje (quizá para en algún momento dado volver por sus fueros legales) es verdad.